

ADAM BLADE

Busca Fieras



¡CROMOS
COLECCIONABLES
DE REGALO!

TERRA

LA MALDICIÓN DEL BOSQUE

 DESTINO

TERRA,
LA MALDICIÓN
DEL BOSQUE



ADAM BLADE

Un agradecimiento especial a Michael Ford

A Benjamin Grenier



DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2016
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© de la traducción: Macarena Salas, 2015

Título original: *Terra Curse of The Forest*

© del texto: Beast Quest Limited 2010

© de la ilustración de cubierta: Steve Sims - Orchard Books 2010

© de las ilustraciones de interior: Ovi@kja-artist.com - Orchard Books 2010

© Editorial Planeta, S. A., 2016

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: julio de 2016

ISBN: 978-84-08-15733-5

Depósito legal: B. 13.087-2016

Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO UNO

UN VISITANTE
NOCTURNO



Tom guio cuidadosamente a *Tormenta* por la orilla del pantano arcoíris hasta llegar a tierra firme.

—Buen trabajo —le dijo dándole palmaditas en el cuello.

Tormenta tenía las patas cubiertas de barro pegajoso. El caballo agitó las crines. *Plata* iba detrás, arrastrando las patas por el terreno húmedo. Él también

tenía el pelaje manchado, pero estaba feliz de pisar tierra sólida y corría dando círculos y ladrando de alegría.

—¡Menos mal que conseguimos salir de *esa cosa*! —dijo Elena.

—Ya hemos vencido a *Murk*, el hombre del pantano —dijo Tom—. Estamos un paso más cerca de curar a Freya. —Palpó las alforjas de *Tormenta* para asegurarse de que seguía allí el último ingrediente de la poción: una cadena de algas.

El aire se oscureció y se enfrió de pronto. Tom tembló. Ya llevaban suficiente tiempo en Kayonia para saber lo que estaba pasando. El sol bajaba rápidamente y pronto se haría de noche. *Plata* gimió.

—Hay que buscar un lugar para acampar —dijo Tom.

Elena asintió.

—Tenemos que descansar —dijo. Señaló una zona elevada del terreno donde la silueta de unas rocas se dibujaba en el horizonte—. Ese parece un buen sitio.

Tom le dio un toque de talones a *Tormenta* en los flancos y galoparon hacia la cuesta de rocas sueltas. Cuando llegaron, ya no había luz. Tom desmontó y empezó a vaciar las alforjas. Puso dos mantas en el suelo y sacó un poco de pan duro. Lo partió en dos y le ofreció la mitad a Elena.

—Es todo lo que nos queda —dijo.

—No te preocupes —dijo su amiga dando un mordisco al pan—. Pronto llegaremos a alguna aldea y conseguiremos más provisiones.

Tormenta estaba contento. Cuando Tom le quitó la silla, encontró una zona de hierba para pastar. *Plata* salió a cazar.

—A lo mejor nos trae un par de conejos —se rio Elena.

Tom hizo una hoguera con el último trozo de leña que les quedaba. Se acercaron a la lumbre para calentarse las manos. En Kayonia, era imposible saber cuánto tiempo iba a durar la noche. A veces amanecía antes de que les diera tiempo a encender el fuego, y otras, la oscuridad permanecía mucho tiempo después de que las brasas se apagaran.

Cuando Tom se tumbó, las tres lunas de Kayonia brillaban en el cielo.

«Me pregunto si mi madre también las estará viendo», se dijo poniéndose de lado. Pensar en su madre le hizo apretar la mano en un puño. El malvado brujo Velmal la había sometido a un maleficio y Tom no podía apartar de su mente unas visiones espantosas. La última vez que había visto a su madre, Freya estaba muy débil y tenía la cara pálida y arrugada.

¿Dónde estaría ahora? ¿A qué tortura la estaría sometiendo Velmal? Ya habían completado la mitad de su Búsqueda, pero todavía debían encontrar dos ingredientes más para hacer la poción que curaría a su madre.

—No te fallaré —susurró.

De pronto se oyó un silbido. Las llamas de la hoguera brillaron intensamente y aparecieron unas chispas. Tom se apartó cuando las llamas empezaron a elevarse en una espiral que daba vueltas. *Tormenta* relinchó nervioso.

—¿Qué es eso? —preguntó Elena.

Empezó a formarse una figura entre las llamas. Primero apareció un sombrero alto, después un cuerpo, y por último, unas botas. El fuego se apagó y delante de ellos vieron a Marc, el aprendiz de brujo de Aduro.

—Realmente, sabes causar una buena

impresión —dijo Tom riéndose mientras volvía a sentarse.

Marc se limpió la ceniza de la túnica.

—Hola —dijo—. ¿Tenéis algo para mí?

Tom sacó la cadena de algas de la alforja de *Tormenta*. Cuando se la dio a Marc, vio que el brujo tenía cara de preocupación.

—¿Qué ocurre? —preguntó el muchacho.

Marc lo miró con ojos cansados y dijo:



—Me temo que el tiempo está en tu contra. —A Tom se le encogió el corazón—. Pronto empezará una guerra en Kayonia.

—Pero estamos ganando —dijo Elena—. Ya hemos vencido a cuatro Fieras.

El joven brujo movió sombrío la cabeza.

—Vengo del palacio de la reina Romaine. Todo el reino está en crisis.

Movió la mano y apareció una visión en el aire por encima de ellos. Los edificios estaban en llamas, la gente corría y gritaba y se oyó un ruido metálico mientras un hombre levantaba la espada contra su vecino. *Plata* se acercó a Elena y gruñó a la imagen.

—La gente se está peleando —murmuró Tom horrorizado. La visión se desvaneció dejando un hilo de humo.

—Esa es la obra de Velmal, ¿verdad? —dijo el chico.

—Así es —contestó Marc—. Hace que la gente de Kayonia se vuelva contra sus vecinos. Velmal destroza sus cosechas y la ira se extiende por el reino como si fuera una plaga. La gente culpa a la Reina.

—¿Qué podemos hacer? —preguntó Tom—. Todavía tenemos que derrotar a las otras dos Fieras.

De pronto se oyó un sonido, una trompeta a lo lejos. Marc miró por encima del hombro.

—Suenan las cornetas de la Reina —dijo—. Les está pidiendo a sus tropas que se preparen. Debo irme.

Mientras el cuerpo de Marc empezaba a desvanecerse, Tom alargó la mano.

—¡Espera! —dijo—. Dinos qué debemos hacer.

—Solo podéis hacer una cosa —dijo Marc—: Daros prisa.

Sus palabras se mezclaron con la brisa que soplaba entre las rocas y desapareció.

Tom miró desesperadamente a Elena. Si la Reina enviaba a sus tropas a luchar contra Velmal, Freya estaría en peligro. No podría defenderse.

—Debemos irnos —dijo—. Ahora mismo.